

# LOS DISCURSOS EN EL CAMPO DEL PSICOANÁLISIS

Campodonico, Nicolás

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

En este trabajo abordaremos la diferencia del discurso histérico y el discurso analítico en la enseñanza de Lacan, para poder establecer las razones por las cuales los incluye en el campo del Psicoanálisis. Para responder el interrogante que dispara el presente trabajo, nos remitiremos al Seminario que Lacan dicta en 1969, titulado “El reverso del psicoanálisis, en el cual retoma la noción de discurso y la desarrolla con mayor precisión. Lo caracteriza al discurso como una “estructura que excede a la palabra” (Lacan, 1975, p. 10); y también lo denomina como aparato de “cuatro patas, con cuatro posiciones” (Lacan, 1975, p. 18). Es así que Lacan indica que los discursos presentan una particularidad, esto es que no están hechos de palabras y, por lo tanto, apelan a trascender el contenido que se propaga en la comunicación. Son entonces discursos vacíos de significado, pero con un armazón o estructura que implica términos y lugares, matriz de cualquier acto en el que se tome la palabra.

### Palabras clave

Discurso, Clínica Psicoanalítica, Lazo social

## ABSTRACT

### THE SPEECHES IN THE FIELD OF PSYCHOANALYSIS

In this work we address the difference hysterical discourse and discourse analysis in the teaching of Lacan, to establish the reasons why included in the field of psychoanalysis. To answer the question that triggers this paper, we refer to the Seminar Lacan issued in 1969, entitled “The reverse of psychoanalysis, which takes up the notion of discourse and develops more precisely. What characterizes the speech as a “structure that exceeds the word” (Lacan, 1975, p. 10); and also it referred to it as apparatus “fours, with four positions” (Lacan, 1975, p. 18). Thus Lacan indicates that the speeches have a particularity, that is they are not made of words and, therefore, appeal to transcend the content that spreads in communication. Then they are empty of meaning speeches, but with a frame or implied terms and places, parent of any act that will take the floor.

### Key words

Speech, Psychoanalytic Clinic, Social Bond

En este trabajo abordaremos la diferencia del discurso histérico y el discurso analítico en la enseñanza de Lacan, para poder establecer las razones por las cuales los incluye en el campo del Psicoanálisis. Para responder el interrogante que dispara el presente trabajo, nos remitiremos al Seminario que Lacan dicta en 1969, titulado “El reverso del psicoanálisis, en el cual retoma la noción de discurso y la desarrolla con mayor precisión. Lo caracteriza al discurso como una “estructura que excede a la palabra” (Lacan, 1975, p. 10); y también lo denomina como aparato de “cuatro patas, con cuatro posiciones” (Lacan, 1975, p. 18). Es así que Lacan indica que los discursos presentan una particularidad, esto es que no están hechos de palabras y, por lo tanto, apelan a trascender el contenido que se propaga en la comunicación. Son entonces discursos vacíos

de significado, pero con un armazón o estructura que implica términos y lugares, matriz de cualquier acto en el que se tome la palabra. Estos discursos presentan cuatro posiciones o lugares diferentes, a los denomina agente, otro, producción y verdad:

agente otro  
verdad // producción

En este sentido es que el agente es el lugar donde se apoya el discurso, por lo que, en un momento dado, lo llama “puesto de mando” (Lacan, 1975, p. 112). Este agente se dirige a un otro, entendido en términos de lugar. El otro como parte del engranaje discursivo no es un otro exterior al discurso, sino que es un lugar. Está situado por dentro de esta maquinaria. La verdad, por su parte, es el motor del discurso, que se encuentra por debajo del agente. Para Lacan, la verdad guarda relación con el decir: solo puede decirse a medias, porque es imposible decir toda la verdad. Por último, el lugar de la producción se encuentra por debajo del otro. Este lugar es el lugar del efecto, del producto engendrado por el discurso. Ahora bien, Lacan elabora una tipología discursiva en la que incluye cuatro discursos; esto es, cuatro tipos posibles de lazo social, a saber: el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso de la universidad.

### Discurso de la universidad Discurso del amo

S2	a	S1	S2
S1	S	S	a

### Discurso de la histérica Discurso del analista

S	S1		a	S
a	S2	S2	S1	

De estas fórmulas se desprende que los cuatro términos que ocupan las diferentes posiciones del discurso son los siguientes: S1 (el significante amo), S2 (el saber), a (el objeto a), S (el sujeto). En primer lugar, señalemos que, según Lacan, el significante amo es aquel vaciado de significación y es el que designa la batería significativa. En segundo lugar, recordemos que el sujeto es un sujeto dividido, es el sujeto del inconsciente, producto de la irrupción del significante amo en la batería significativa. La barra marca la división. Por último, la noción de objeto a refiere al objeto causa del deseo, y en otro momento de su enseñanza, al objeto plus-de-goce. En el recorrido del tema es que Lacan nos sitúa a la experiencia analítica como experiencia de discurso. En donde podemos ver que se trata de posiciones distintas de cada uno de los términos pero que coexisten en el discurso analítico. Es así que refiere la articulación entre que la experiencia del psicoanálisis es del orden del saber y no del conocimiento. La experiencia analítica pone en el banquillo, en el centro, al saber.

Ahora bien, retomando los discursos que introduce Lacan en el seminario del '69, con respecto al discurso de la universidad, cuya circulación no se restringe a la institución a la que hace referencia, es aquel que representa la hegemonía del saber, en cuanto que en esta estructura discursiva es el saber (S2) el que ocupa la posición de agente, es decir, la posición de mando. Este saber es denomi-

nado un todo-saber y se lo asocia a la burocracia. Según Lacan, el discurso de la universidad es una regresión del discurso del amo y, en este sentido, implica su modernización.

En el discurso del amo, por su parte, nos encontramos que el significante amo se sitúa en el lugar del agente, sobre el que se apoya la esencia del amo. Allí se sitúa la ley. El amo desconoce la verdad de su determinación: la división del sujeto. Por esta razón, el sujeto barrado se advierte por debajo de la fórmula. El discurso del amo oculta su secreto: el amo no sabe sino que está castrado. En la posición del otro, se ubica el esclavo, dueño del saber, posee un saber-hacer. Y el objeto a, el plus-de-goce, es el efecto, producto del discurso.

En el discurso de la histérica, el deseo de saber es el que lo instituye. El saber es efecto del discurso, es el discurso que “conduce al saber” (Lacan, 1975, p. 22). Lo que la histérica busca es el significante amo, “clave de su destino”. Ella quiere un amo para reinar: “Ella reina y él no gobierna” (Lacan, 1975, p. 137). Un sujeto se dirige hacia un amo orientado por el deseo de saber. Lo que domina en el lugar de agente es el síntoma, dice Lacan que el histérico es el Inconsciente en ejercicio. A diferencia del esclavo, la histérica no entrega su saber, desenmascara al amo. La experiencia analítica transcurre a este nivel discursivo, ya que el síntoma se pone en causa. Lo que instituye el analista como experiencia analítica es la histerización del discurso, es decir, la introducción estructural mediante condiciones artificiales del discurso de la histeria. (Lacan, 1975, p. 33)

Finalmente, en el discurso del analista, el analista ocupa el lugar de agente bajo la forma de a, se presenta como la causa del deseo. Para Lacan, el analista es un sujeto supuesto saber, dado que no transmite saber. De la fórmula se desprende que el saber no está en el lugar del analista, sino en el lugar de la verdad: “Lo que se espera de un psicoanalista es que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir” (Lacan, 1975, p. 56). Por otra parte, Lacan afirma que el sujeto no sabe lo que dice. El saber habla solo, esto es el inconsciente (Lacan, 1975, p. 74) y es por ello que se encuentra en el lugar de la verdad. En cuanto que discurso, interroga otros discursos, con el propósito de generar saber, un saber que está latente en la palabra, que se esconde tras lo enunciado. El discurso de la histérica es, por ende, aquel que más le aviene. El síntoma es el significante que aparenta ser el agente del discurso. La función de este discurso es llevar el saber al lugar de la verdad. Acá el analista es el amo bajo la forma de a, resto rechazado por los otros discursos, por este motivo, este es un discurso que puede dar cuenta de los otros tres. Se trata de un discurso no oficial, sino oficiante del no-todo; como a es causa de deseo y se dirige al \$, el resultado es una producción de significantes S1 y un saber sobre la verdad. Para que haya discurso es necesaria una pérdida y renuncia al goce. A partir de este vacío en la causa, mediante el discurso se tratará de leer la realidad situando algo que suture esa falta, cada discurso “hace” algo con ese vacío. Discurso que en Lacan es un discurso sin palabras como dijimos previamente, porque son cuatro letras y cuatro lugares que en su rotación arman las figuras del drama.

Entonces el discurso analítico es el discurso que impulsa el acto analítico. En el momento en que el analista lleva a cabo su acto, la combinatoria de letras está dirigiendo el juego. Después de ese acto habrá una nueva rotación y aparecerá el discurso del amo que es el del inconsciente, o el de la histérica que es el de hacer desear y también el del analizante o el universitario que es el del saber.

## BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1975). *El revés del Psicoanálisis. El Seminario XVII*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2009